

OPINION

LA AMERICA QUE YO QUIERO

Al situarnos frente al horizonte temporal que nos avisa un nuevo milenio, surge la pregunta sobre América Latina. ¿Acaso los intersticios de la nueva cultura civilizacional nos coloca, simultáneamente, ante dispositivos de esperanzas renovadas y lecturas presenciales de oportunidades y compromisos retadores.? De hecho, nos envuelve una sensibilidad posmoderna, focalizando múltiples voces, culturas híbridas y dilemas epistémicos que atraviesan el espacio comunitario ético-sociopolítico también desde América Latina.

En el debate actual sobre la complejidad de las prácticas sociales, estamos presente como sociedad compleja, envuelta por tradiciones y atávica dependencia estructural, pero también, por debates entre: desarrollo y modernización, revolución y democracia, autoritarismo y participación, crisis y reajustes, fronteras y etnias, religiones e ideologías, lucha y contradicción. Significativamente la caracterización de lo actual en América Latina constituye un momento clave de oportunidades para la búsqueda y comprensión de una realidad cambiante y, al mismo tiempo, punto de partida para reencuentros con el SER "sí MISMO" de lo humano, del mundo sentido del colectivo y del diálogo profundo con la ética política, con la nueva ciudadanía ética-estética, con la acción constructiva del presente-actuante que intente comprender el mundo bajo la mirada incesante del bienestar común, la armonía, la paz y la felicidad ante lo vivido. Estaría significando, ciertamente, "la emergencia genealógica de otra temporalidad" (R. Lanz).

En esta postura de comprensión en el ámbito sentido desde y en América Latina, es posible sensibilizamos por una visión hacia el Siglo XXI. Así, la América que yo quiero, presenta, como indicadores, postu-

ras abiertas a la creación de un mundo posible que ante la capacidad creadora y empática de quienes la poblamos transitaremos ante la experiencia de:

- * Mantener un pensamiento-actuante abierto, crítico y constructivo en el «día a día», en la vida y con la vida.
- * Avanzar en el camino de una cultura de sociedad civil participativa y ciudadana, protagonista de su verdadero proceso ético-político de dignificación de la vida humana y con estrategias democráticas consistentes y coherentes entre discurso/acción/hechos. Incorporación ciudadana a la producción, a la cultura y a la participación política.
- * Atender, corresponsablemente Estado y Sociedad, los desafíos de políticas de mercados neoliberales (globalización), el dilema de eficiencia y eficacia del gasto social y las políticas públicas, económicas y sociales. Paralelamente fundamentar y reprogramar en cada sector social productivo los modos tradicionales de competencia y organización del trabajo, incorporando el proceso técnico al proceso productivo, estando acompañado de intensiva formación y competencia solidaria ante la capacitación y participación del recurso humano.
- * Abrir programas de reinserción productiva, articulados con las políticas de descentralización y redes productivas tanto extensas como de unidades pequeñas, relacionándolos con oportunidades de empleo, capital-trabajo, formación-capacitación en ascenso y garantía de servicios de bienestar social y humano para la población.
- * Mantener una efectiva política de empleo y equidad social como forma de acelerar el crecimiento económico, sustanciado con acertados programas sociales de atención a la familia, a la mujer embarazada, al niño, al anciano y a las políticas de: vivienda, salud, educación y servicios públicos, incluyendo vialidad y problemas de inseguridad social, corrupción y partidocracia.
- * Cosustanciar la perspectiva de desarrollo y cooperación internacional

con programas de envergadura para enfrentar grandes problemas comunes de desajustes sociales y endeudamiento, manteniendo una acción coherente y persistente para encarar y erradicar: el flagelo del narcotráfico, el terrorismo, el deterioro medio-ambiental, la pobreza, la exclusión social, las enfermedades tropicales, el SIDA, la juventud desocupada, la desnutrición, la ineficiencia educativa.

- * Atención responsable ante la filosofía ecologista socio-humana y sociopolítica, de orden vitalista y planetaria que nos envuelve a todas las sociedades. Alimentar el sentido conservacionista, naturalista, ambientalista, humano, creativo y de bienestar común, tales como: lucha antinuclear, lucha anticontaminante y proteger las especies vivas y alimentar un pensamiento solidario de paz y armonía para la humanidad.
- * Tener una Educación y una Escuela movilizadas en la necesidad de explorar en nuestras propias ideas, ahondar en nuestra mente y nutrirnos como humanos, en el sentido de alteridad, que hace posible el mutuo enriquecimiento desde la diferencia.. Fundamentarse en una sana relación humana..." el arte de vivir con respeto, libertad y amor" (Krishnamurti).

En esto, caminemos con Heinz Sonntag cuando refiere la "Utopía de lo posible". Así la América Que Yo Quiero es Posible y depende de Todos Nosotros.

*Aliria VILERA DE GIRON
Universidad de Los Andes - Táchira
Venezuela*